te; más, castigadme como Padre y no como Juez; castigadme con amor y no con enojo; castigadme en el tiempo y no en la eternidad.

16 DE OCTUBRE.

MEDITACION

SOBRE LA CORONACION DE ESPINAS.

PUNTO 1º

Considera como los soldados del pretorio se persuadieron que Pilato, su presidente, no había dado tantas veces á Jesucristo el título de rey de los judíos sino por burla, y no fué necesario más, dice San Juan Crisóstomo, para que no contentos con haberle azotado y cubierto de heridas y de sangre, insultasen también esta soberanía que creían quimérica, vistiéndole con todas las insignias y tributándole todos los homenajes de un rey de burlas. Ellos le despojan por segunda vez de sus vestiduras, le hacen sentar sobre una piedra, figurando su trono, y principian á remedar en torno de él las oficiosidades aduladoras de los cortesanos que se disputan el honor de acercarse y servir á su soberano. ¡Ay, jamás fué la crueldad más fecunda en ingeniosos artificios para saciar su ciego fu-

ror, que en la pasión de Nuestro Señor Jesucristo! Ellos forman una trenza de varias ramas de cierto junco marino que crece en abundancia en las costas del mar Rojo, y cuyas espinas son largas, duras y agudas; con estos espinos así tejidos componen una horrible é ignominiosa diadema y se la ponen en la cabeza. Concluidos estos preparativos, se arman de palos con los que le clavan esta corona, con una violencia tal, que muy pronto las espinas atraviesan la piel, hieren el cráneo y penetran hasta el cerebro. Algunas de ellas, de una longitud extraordinaria, desgarran los tejidos delicados de su cabeza, se abren paso al través de la frente, ó salen por las narices y el paladar, por los ojos y los oídos, por las sienes y las mejillas. La sangre corre por todas partes, los cabellos y la barba se inundan, todo su rostro se cubre de ella, de modo que, según la profecía, Jesús se pone desconocido y ni aún conserva la figura humana. La cabeza, y el cerebro en particular, son las partes más sensibles del cuerpo humano; son el centro de las

sensaciones más delicadas. ¿Quién podría por consiguiente, no digo expresar, pero ni aún imaginar el dolor atroz que esta coronación bárbara hizo sufrir á aquella cabeza, herida así á un tiempo con una multitud de espinas? Mira, alma mía, el sol de la gloria eclipsado, la alegría de los bienaventurados oscurecida y afeada. ¿Dime, á vista de este espectáculo de lástimas, cuidarás ya de tu rostro, te desvelarás ya por la gala y por el aliño vano de tu cuerpo? ¡Oh eterna Majestad, bondad y hermosura incomprensible de Dios!

PUNTO 2º

Considera como Jesús ha venido al mundo para expiar todos nuestros pecados, sufriendo la pena que ellos merecían. El origen de todos nuestros pecados está en la cabeza, en la cual se forman los pensamientos de ambición, de impureza, de injusticia y de venganza. Para expiar, pues, todos los pecados de pensamiento, ha querido ser coronado de espinas; esto es, de ignominia y de do-

lor. Jesús es una víctima que debe inmolarse en holocausto y consumirse enteramente en el fuego del sufrimiento. Todo su cuerpo cubierto de llagas, solo la cabeza le quedaba sana. Fué coronada de espinas, para que no hubiese en su cuerpo parte alguna sin estar penetrada de dolor, y se verificase lo que tenía dicho, que su reino no era de este mundo. ¡Cristiano, mira á tu Rey! ¿Le conoces, con ese cetro, con esa corona, con esa púrpura? Le negaron los judíos, ¿tú le negarás también? Si tú quieres ser hijo de Dios has de ser como el Hijo de Dios, escarnecido, llagado y crucificado; preciso es llevar dos coronas, una después de otra, la de oro y la de espinas; si en este mundo llevas la corona de oro, en el otro llevarás la de espinas; y si en este mundo llevas la de espinas, en el otro ceñirás la corona de oro. Las coronas del mundo producen espinas, y las espinas de Jesús producen preciosas coronas. ¿Quieres verte coronado de gloria y de deleite, en presencia de tu Rey coronado de ignominia y de dolor? ¿Debe ser delicado un

miembro bajo una cabeza coronada de espinas? Los miembros viven por la influencia de la cabeza. ¿Qué influencia pueden esperar de una cabeza coronada de espinas, sino dolores y penas? En la tierra hay tres suertes de espinas que nos hacen sentir dolor. Espinas de los pecados, espinas de las tentaciones y espinas de la penitencia. Las espinas del pecado traspasan y quitan la vida al corazón; las espinas de las tentaciones turban y atormentan el alma; las espinas de la penitencia afligen el cuerpo. Las espinas del pecado son crueles, sangrientas y mortales; las espinas de las tentaciones son peligrosas, las espinas de la penitencia son saludables y producen rosas en todas las estaciones del año. Pídele al Señor que estas espinas penetren tu corazón.